

## Trabajadores del bosque

En un pequeño bosque, no muy lejos del pueblo, en una frondosa mora, cómodamente recostada en sus ramas, descansaba su siesta la gata Josefina. Profundamente dormía cuando, de repente, un ruido estridente la despertó. Exageradamente disgustada preguntó: - ¿Quién se atreve a despertarme así? ¿Quién ha osado interrumpir mi siesta?

Una chicharra con voz chillona le respondió: - Perdón, gatita, no fue mi intención asustarte. La gata Josefina la interrumpió cortante: - ¡No estoy asustada! ¡Estoy muy enfadada! ¡Que atrevimiento!

La chicharra, muy calmada, le contestó: - Lamento haberte disgustado, lo que pasa es que estoy trabajando.

- ¡Trabajando! – Interrumpió la gata. - ¿A qué le llamas trabajar? ¿A ese ruido irritante que sale de tu garganta? ¿No tienes miedo de quedarte afónica?

La chicharra, sin inmutarse, le respondió: - Mi labor es precisamente esa, despertar a la madre naturaleza, avisarle que ya está llegando el verano.

- ¿Y eso para qué?- Preguntó la gata intrigada, un tanto gruñona.

Siempre calmada, la chicharra contestó: - Porque en los meses de invierno, la madre naturaleza duerme junto a la tierra, al despertar la naturaleza despierta a la lluvia, que cae mojando la tierra y la humedece; así, gracias al agua y al calor del sol, cuanta semilla hay en la tierra brota, crece y da sus flores.

Muy intrigada, la gata preguntó: - ¿Y todo eso para qué?

- ¿Cómo para qué? – Contestó la chicharra, y con aires de sabelotodo le explicó: - Con las plantas y árboles florecidos hay mucho trabajo para los animales e insectos. Por ejemplo, el picaflor, al tomar su alimento, que es el néctar de las flores, simultáneamente las está fecundando para que haya nuevas plantas en el verano siguiente. Las mariposas hacen lo mismo, al igual que las abejas. Al tomar el néctar para fabricar la miel están fecundando así a las plantas. ¿Sabías, gatita, que las abejas preparan la miel para ofrendarla a nuestro Señor Jesucristo en el día de su resurrección? No, ¿Cuándo es eso? -, preguntó la gata, que ya no estaba tan enojada como antes. Eso es – contestó la chicharra-, en los días de Semana Santa, que es para el otoño. ¿Te das cuenta por qué tengo que despertar a la madre naturaleza en la primavera? Para avisarle que el verano está cerca.

La gata Josefina iba a contestar cuando un sapo de voz muy gruesa les dijo:

- Che, ¿por qué no dejan dormir?, yo trabajo mucho durante el verano y todavía me queda un mes para descansar.

Sorprendidas las dos parlanchinas dijeron a coro. - ¿Qué trabajo haces tú? – Y el sapo, muy jocoso, les contestó: -Yo limpio el bosque. – Del mismo modo, a coro, Josefina y chicharra lo interrumpieron: - ¿Limpias el bosque?

- ¡Pues claro! – respondió el sapo – con el verano aparecen las moscas y la lluvia trae consigo a los mosquitos y yo me como las moscas y los mosquitos manteniendo así limpio el bosque. También me como las hormigas que comen la corteza de los arboles y la maleza del bosque.
- ¿Y qué tiene que ver que se coman la maleza del bosque? Preguntó Josefina.

La voz gruesa del sapo le contestó: - Tiene mucho que ver, porque la maleza es para todos los animales herbívoros, vacas, ovejas, caballos, patos, gallinas, en fin. Todos los animales que se alimentan de ella. La chicharra dándose importancia dijo: - ¡Que interesante, sapito! Así que los únicos que trabajamos somos tú y yo, porque la gatita sólo duerme perezosamente.

Josefina, que ya no estaba tan enojada, no tuvo ningún problema en enojarse otra vez y, exageradamente ofendida, contestó: - ¡Claro! ¡Los únicos que trabajan son ellos! ¿Y los teros, los chajás y las lechuzas, que trabajan de centinelas? Ellos son los policías del bosque y avisan que el peligro está cerca.

Iba continuar su discurso cuando la interrumpió un pájaro carpintero de hermoso copete rojo que hizo sacudir la rama donde estaba parado al estallar su estruendosa carcajada mientras decía: - Cuéntales cual es mi trabajo, gatita. Que se enteren de que no son los únicos trabajadores del bosque.

- Pues claro- Dijo Josefina- al pájaro carpintero le llamas pájaro loco porque pica la corteza de los arboles, y no saben que, al picar la corteza, él está sacando para su alimento a los malvado gusanos que se meten a comer el corazón del árbol. Así, le salva la vida y se gana el respeto de todos los arboles del bosque, porque para ellos el pájaro carpintero es como el medico que opera al paciente y le saca el mal de adentro.

El sapo y la chicharra escuchaban a Josefina con mucha atención.

- ¿Viste, gatita? Se quedaron mudos. Dijo el carpintero sin dejar de reírse.
- ¡Nada de eso! Contestó la chicharra. Sólo estamos comprobando que nuestra amiga gatita se la pasa haraganeando.
- ¡Habrase visto! Respondió Josefina indignada. ¡Tal atrevimiento! ¡Que ignorancia! Sabes lo que hacen la lluvia y el sol en la tierra, sabes que el colibrí y las mariposas fecundan las flores, sabes que con el néctar las abejas preparan la miel para ofrendarla a nuestro Señor Jesucristo en su resurrección. ¡Pero no sabes lo que hago yo!

La voz gruesa del sapo le preguntó: - ¿Qué haces gatita? ¡Queremos saber!

- ¡Cuéntales, gatita!- Interrumpió el carpintero- Cuando lo sepan, se inclinaran ante ti.

- Está bien, se los diré. Mi labor es esta: en las taperas y galpones. Como en los campos, hay muchas ratas y ratones. Mi trabajo es eliminarlos, me los como. Estos animales son muy peligrosos para los humanos porque los contagian con una enfermedad que, si no es tratada a tiempo, es mortal, se llama hantavirus. Por eso en mi descanso, me voy a trabajar. Y ustedes deberían hacer lo mismo. Y dicho esto, de un salto bajó de la rama y parada en sus cuatro patas salió corriendo a campo abierto en busca de su apetitoso alimento.

El sapito salió de su cueva en busca de las sabrosas hormigas, la chicharra hizo escuchar su chillar cada vez más estridente, y el pájaro carpintero, muy experto en su labor, empezó a comer los gusanos que tanto perjudican a los árboles.

La siesta siguió en la tarde su camino, todo parecía normal, cada uno cumpliendo su tarea.

- ¿Tú cumples con tu tarea?- Preguntó Josefina- No olvides lavarte las manos antes de comer y después de ir al baño; estudiar mucho y, por sobre todo no olvides jugar y compartir con muchos amigos. Un consejo de la gata Josefina.